

torio; el dúo entre Oliva y Pablo y la jota de los caracoles especialmente fueron acogidos con gran aplauso. También fué muy del gusto del público el coro del último cuadro que ameniza la notable pareja de bailarines aragoneses Felisa Barta y Angel Fernando Gracia, primeros premios en la «Fiesta de la Jota» de Zaragoza.

He aquí un fragmento de una de las escenas en que el comité republicano, reunido á la puerta de la barbería, trata de las próximas elecciones:

BARBERO.—(A tío Lafora). Siempre canta usted de picadillo.

TÍO LAFORA.—¡Cállate, neutro!

MAESTRO.—(A tío Lafora). ¿A qué hora empiezan las elecciones?

TÍO LAFORA.—A las ocho; dentro de dos horas.

MORRITO.—¿Pero dónde han puesto este año el colegio?

TÍO LAFORA.—Ahí mismo; á la vuelta. (Señalando á la derecha). Y ahora que me acuerdo: oye, tú, Ruchas. (Aparte á Ruchas). ¿Por quién vota Chafacarros?

RUCHAS.—Por los otros.



TÍO LAFORA
Sr. Arana

TÍO LAFORA.—¡Recristina! Ese es de mucho cuidado porque si ve que pierden, rompe la urna de un trancazo.

CHAFACARROS.—A la paz de Dios. (For la derecha. Dando con la estuca en el suelo).

BARBERO.—Buenos días, Chafacarros.

TÍO LAFORA.—(¡Me caso en la reacción, qué tranea!)

RUCHAS.—(A tío Lafora) ¡No queda ni urna ni colegio!

BARBERO.—(A Chafacarros). ¿Quiéres afeitarte?

CHAFACARROS.—Si no hay otro antes...

MORRUTO.—No tenemos prisa. (Se levanta Vulcacenas y se sienta para afeitarse Chafacarros.)

TÍO LAFORA.—(A Ruchas) (Hay que quitarlo de en medio)

RUCHAS.—Ya sé cómo. (Se grupan á la izquierda tío Lafora, Ruchas, Vulcacenas, Gilardo, Concho y Morruto).

TÍO LAFORA.—¿Cómo?

RUCHAS.—De un trabucazo. Vulcacenas se pinta solo pa esos encargos.

VULCACENAS.—¡Rediez, qué encarguico!

TÍO LAFORA.—¡No, hombre, ne! (Siguen hablando en voz baja). (A Chafacarros). ¿Vas á majar lino?

CHAFACARROS.—No, señor.

MAESTRO.—¡Como llevas ese álamo!...

CHAFACARROS.—Voy á votar.

MAESTRO.—¿Á votar? No se te llevará el aire la pa-peleta.



MARIA CRUZ OLIVA FORINGANA GARAÑUL TÍO LAFORA LAMBERTO
Srta. Silvestre Srta. Pérez Sra. González Sr. Gil Sr. Arana Sr. Gandia

«LA VARA DE ALCALDE».—ESCENA FINAL

(Fots. Kaulak)

MANANA DE SOL

PASO DE COMEDIA, POR D. SERAFÍN Y D. JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO, ESTRENADA EN EL TEATRO DE LARA

En la noche en que la ilustre actriz Balbina Valverde celebró en Lara la función de su beneficio, estrenáronse dos lindísimos juguetes literarios de los aplaudidos autores señores Alvarez Quintero.

Uno de ellos, titulado *Mañana de Sol*, es un paso de comedia, inspirado en una dolora de Campoamor y del que son protagonistas Doña Laura, una viejecita sententona, muy pulcra, de cabellos muy blancos, y D. Gonzalo, un señor contemporáneo de Doña Laura, correcto y limpio en el vestir, pero de carácter un tanto fuerte é irascible.

Estos dos papeles, interpretados por Balbina Valverde y José Rubio, dieron ocasión á los mencionados artistas para lucir sus grandes talentos.

Ocurre la acción en un paseo público en una mañana de otoño, templada y alegre. Doña Laura, acompañada de una docella, va á sentarse en el

banco en que acostumbra á tomar el sol un ratito y se entretiene en echar miguitas de pan á los gorriones.

Aparece Don Gonzalo por el extremo opuesto apoyándose en el brazo de un sirviente y en un bastón. El viejo viene refunfuñando porque ha encontrado ocupado por unos curas el banco en que acostumbra á sentarse todos los días.

En busca de otro, pasa cerca de Doña Laura, quien le increpa porque le ha espantado los gorriones.

A poco vuelve decidido á descansar en el banco en que está la anciana, en vista de que no encuentra otro, y entre los dos simpáticos viejecillos entáblase un diálogo, por virtud del cual va trocándose el malhumor de Don Gonzalo en grata complacencia, especialmente cuando con motivo de haberse puesto á leer un tomo de *Humoradas*

ambos hacen, deduce que su vecina de banco es la



BALBINA VALVERDE Y JOSÉ RUBIO EN «MAÑANA DE SOL»

misma persona de quien estuvo enamorado en su juventud, al extremo de impulsarle á desafiar á un rival, que contando con las simpatías de la familia, pretendió arrebatarse su cariño, desafío que dando ocasión á un lance en el que resultó mal herido el contrincante, obligó á Don Gonzalo á huir impidiéndole ver realizado el sueño de aquellos amores.

Lo mismo que el viejo descubre que Laura es la mujer de quien estuvo enamorado, ella comprende que el anciano es el que en entros tiempos, gallardo jinete, pasaba todos los días ante la ventana de las campanillas azules que servían de marco á la juvenil belleza de su propietaria, y le arrojaba un ramo de flores.

Pero ninguno de los dos quiere descubrirse.

—«¡Estoy hecho un mamarracho tan grande...!»—dice él—«que recuerda siempre al mozo que pasaba al galope y echaba las flores á su ventana.»

—«Estoy hecha una estantigua—dice ella.—

«Vale más que recuerde siempre á la niña de los ojos negros, que le arrojaba flores cuando él pasaba por la veredilla de los rosales.»

He aquí un fragmento del gracioso diálogo que, recordando sus amores, sostienen los dos viejecillos:



—«¿Usted sabe?... Mire usted, señora: el muchacho se refugió primero en mi casa—temeroso de las consecuencias del duelo con aquel hombre, muy querido allá;— luego se trasladó á Sevilla; después vino á Madrid... Le escribí á Laura; ¿qué sé yo el número de cartas!—algunas en verso, me consta...—Pero sin duda las debieron de interceptar los padres de ella, porque Laura no contestó... Gonzalo, entonces, desesperado, desengañado, se incorporó al ejército de África, y allí, en una trinchera, encontró la muerte, abrazado á la bandera española, y repitiendo el nombre de su amor: Laura... Laura... Laura...»

—«(¿Qué embustero!)

—«(No me he podido matar de un modo más gallardo.)

—«¿Sentiría usted á la par del alma esa desgracia?

—«Igual que si se tratase de mi persona. En cambio, la ingrata, quién sabe si estaría á los dos meses cazando mariposas en su jardín, indiferente á todo...»

—«Ah, no, señor; no, señor...»

—«Pues es condición de mujeres...»

—«Pues aunque sea condición de mujeres, la Niña de Plata no era así. Mi amiga esperó noticias un día, y otro, y otro... y un mes, y un año... y la carta no llegabanunca. Una tarde, á la puesta del sol, con el primer lucero de la noche, se la vió salir camino de la playa... de aquella playa donde el predilecto de su corazón se jugó la vida. Escribió su nombre en la arena—el nombre de él—y se sentó luego en una roca, fija la mirada en el horizonte... Las olas murmuraban su monólogo eterno... é iban poco á poco cubriendo la roca en que estaba la niña... ¿Quiere usted saber más?... Acabó de subir la marea... y la arrastró consigo...»

—«¡Jesús!

—«Cuentan los pescadores de la playa, que en mucho tiempo no pudieron borrar las olas aquel nombre escrito en la arena. (A mí no me ganas tú á finales poéticos!)»



EL NUEVO SERVIDOR

HUMORADA ESCRITA EXPRESAMENTE PARA BALBINA VALVERDE, POR D. SERAFÍN Y D. JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO, ESTRENADA EN EL TEATRO DE LARA

MÁRGARA es una respetable señora de cincuenta y tantos años que, casada con Pitito, joven de veintiocho ó treinta, experimenta por primera vez los síntomas de la maternidad.

Los dengues, las impertinencias de la esposa, que á todo el mundo quiere comunicar la grata nueva, dan ocasión á las situaciones cómicas de esta humorada, en cuyo diálogo han demostrado nuevamente los Sres. Quintero su ingenio fresco é inagotable.

Pitito, que contrajo matrimonio con Márgara por amor á su dinero más que á su persona, soporta pacientemente las impertinencias de ésta, tratando de agradarla; pero son tan frecuentes y de tal modo pone la esposa en ridículo al joven, que éste acaba por perder la paciencia y desesperarse, hasta el punto de declarar que está arrepentido de haberse casado, y que si lo hizo fué únicamente por el vil metal, no creyendo posible que su mujer le amar-

gara los días con las impertinencias á que da motivo su estado.

Márgara, al escucharlo, sufre un síncope, del que

vuelve pronto para exclamar, dirigiéndose á su doncella:

—¿Has visto qué hombre?... ¿Has visto qué monstruo?... ¡No te cases nunca, Inésita!

—Pierda usted cuidado y tranquilícese usted, que eso pasará —dice ésta.

—Así lo creo yo— añade Márgara.— Sobre que mi deber es estar tranquila, no pormí, sino por quien tú sabes.

Balbina Valverde interpretó, con la gracia y el primor en ella acostumbrados, y que tan justamente le han valido fama de ser la primera actriz de su género, el papel de Márgara, haciendo reír al auditorio.

Barraycoa, en el tipo de Pitito, secundó admirablemente á la Sra. Valverde, y los Sres. Beltrán,

Zorrilla y la niña Girón completaron el conjunto satisfactoriamente.



MÁRGARA
Sra. Valverde

PITITO
Sr. Barraycoa





JOSEFINA ROCA y ENRIQUE BORRÁS
EN «EL ALCALDE DE ZALAMEA»

Fot. Kaulak



INÉS, Srta. Colorado



ISABEL, Srta. Roca

EL ALCALDE DE ZALAMEA

REPRESENTACIÓN EN LA COMEDIA DE LA HERMOSA OBRA DE CALDERÓN, PARA BENEFICIO DEL PRIMER ACTOR D. ENRIQUE BORRÁS

PARA la función de su beneficio como primer actor del teatro de la Comedia, representó Enrique Borrás la hermosa obra de Calderón, refundida por Ayala, *El Alcalde de Zalamea*.

Fué una elección acertadísima. Enrique Borrás, que en el transcurso de la temporada ha demostrado no solamente que es un gran actor, sino lo que muchos dudaron al conocer su propósito de pasar



JUAN CRESPO
Sr. Vico



PEDRO CRESPO
Sr. Borrás



EL CAPITÁN
Sr. González



EL CAPITÁN D. ALVARO Sr. González INÉS Srta. Colorado ISABEL Sra. Roca



EL CAPITÁN D. ALVARO Sr. González D. LOPE DE FIGUEROA Sr. Ruiz Tatay

del teatro catalán al teatro castellano, que domina el idioma á lo que á la pronunciación se refiere, ha dado con esta obra una prueba elocuente de sus excepcionales facultades. Muchos y de índole muy diversa son los tipos á que ha dado vida sobre la escena el notable actor, pero co-

mo la mayor parte de ellos pertenecían al teatro catalán, en el que todos le reconocían maestro, quizá no tanto porque Borrás se propusiera preferir las obras de aquel teatro, como porque hayan sido escasas las que en la temporada actual se han servido ofrecer los autores castella-



ISABEL Sra. Roca



EL REY FELIPE II Sr. Lliri



INÉS Srta. Colorado

REBOLLEDO
Sr. MoraLA CHISPA
Sra. Catalá

nos á la empresa de la Comedia, lo cierto es que la prueba á que se había sometido el artista al presentarse como primer actor en el teatro de la calle del Príncipe, no había sido suficientemente decisiva.

Debía considerarse como el más concluyente testimonio verle representar obras castellanas, tipos nuestros, personajes del teatro actual y del teatro antiguo, y en las pocas obras de esta índole que ha tenido ocasión de ofrecer al público, justo es reconocer que ha probado la ductilidad de su temperamento de artista, su fibra, sus grandes facultades de actor, de un modo verdaderamente indiscutible y que si no le presentan aún en absoluto como una perfección irreprochable lo hacen aparecer como la más legítima esperanza que en el arte dramático se ofrece y que tendrá realización completa en plazo muy corto.

Porque no pueden considerarse defectos los pequeñísimos lunares que podrían señalar los más

exigentes á su labor artística, sino más bien resabios de otra manera, de otro estilo, que cultivó voluntariamente ó porque á ello se vió forzado el notable actor, y que disiente del gusto más generalizado entre nuestro público.

Educado en aquel estilo y obligado por aquel ambiente, Borrás formó su personalidad artística y en el género á que consagró su talento y sus facultades fué un verdadero prodigio. Teniendo, pues, la primera materia, que es la sensibilidad, y no careciendo de la segunda, que son las condiciones, cuyo perfeccionamiento se obtiene con el estudio y cuya modificación se consigue fácilmente adaptándolas al medio en que han de desenvolverse, sería insensato afirmar que los defectos insignificantes que en su manera han señalado algunos críticos exigentes, constituyan un serio obstáculo al desarrollo de su arte y á la gloria de gran actor que, sin duda, le reserva el destino.

Que Borrás es un verdadero artista nadie lo nie-



REBOLLEDO
Sr. Mora



LOPE DE FIGUEROA
Sr. Ruiz Tatay



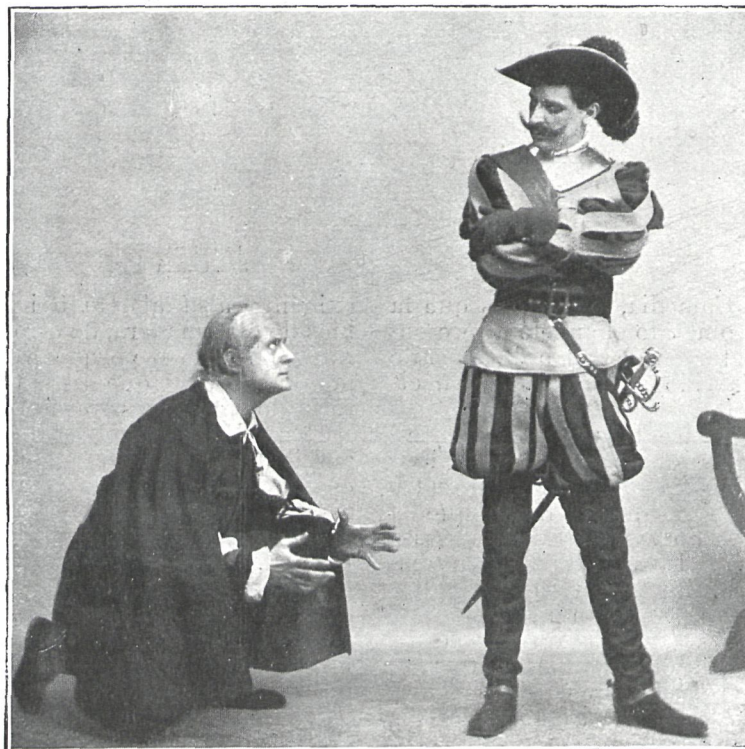
LA CHISPA
Srta. Catalá

de inspiradísimos á los más eminentes de nuestros actores, á los que no exentos de defectos llegaron á resplandecer como verdaderos astros de la escena, es indiscutible; que posee y esclaviza á sus sentimientos los medios de expresión indispensables para transmitir á los espectadores la sensación que finge, no puede ser puesto en duda. Pues si á estas condiciones se añaden las de una gran observación y una laboriosidad extraordinaria, cualidades no muy frecuentes en los artistas, en especial la segunda de ellas, y que en Borrás puede asegurarse que constituyen los más acentuados distintivos de su carácter, ¿cómo no hade confiar en que llegue á ser el más legítimo heredero de las glorias de nuestros más ilustres comediantes, el que siguiendo atentamente su labor haya estudiado sus condiciones y haya podido formar juicio desapasionado y sereno de sus méritos?

Además, á los

ga. Que siente con intensidad semejante á la que dió fama

artistas más eminentes ha podido señalarseles frecuentemente un defecto capitalísimo de que hasta la fecha no ha podido ser tildado Enrique Borrás: el de no sentirse dispuestos siempre á interpretar con todo el entusiasmo debido y con toda la buena voluntad indispensable en el que debe su fama al aplauso público, los personajes de las obras.



PEDRO CRESPO
Sr. Borrás

EL CAPITÁN
Sr. González

Actores ha habido, cuyos nombres y cuyos méritos están en la memoria de todos, que únicamente de vez en cuando se dignaban poner su talento, sus facultades y su buena voluntad al servicio de la representación de un personaje. Entonces deslumbraban con los resplandores de su genio y subyugaban á los espectadores con la magia de su arte, pero como no era cosa sencilla averiguar cuándo estaban dispuestos á ofrecer su trabajo digno de un reputación artística, el público tenía que ir muchas noches al teatro para poderlos admirar una vez.

Con Borrás no